

## DE LA RESISTENCIA A LA TOMA DEL PODER: EL DISCURSO DE EVO MORALES ANTE EL CONGRESO

Gloria Alicia Caudillo FÉLIX<sup>1</sup>

■ **RESUMEN:** En este artículo se hace un análisis del discurso de toma de posesión de Evo Morales como Presidente de Bolivia, emitido ante el Congreso el 22 de enero de 2006. Los principales elementos detectados en el documento son el rescate de la memoria insurreccional del movimiento indígena boliviano, la pertenencia de Evo a un nosotros colectivo sin perder su papel de intermediario desde un espacio de poder, así como la reproducción de una visión cíclica de larga duración presente en la cultura andina que proyecta la utopía descolonizadora de que asistimos a un nuevo tiempo, a un vuelco a un “Pachacuti”. En ese nuevo tiempo-espacio, desde la perspectiva de Evo Morales, el país fragmentado se reconstruirá a partir de una revolución democrática cultural que logre trastocar el desorden actual y construir un nuevo orden incluyente y respetuoso de la diversidad.

■ **PALABRAS CLAVE:** Discurso. Indígena. Identidad. Cultura. Política. Utopía. Memoria. Descolonización.

La llegada al poder de Evo Morales, en 2006, en Bolivia inaugura un nuevo ciclo histórico desde la visión de larga duración y de resistencia de los pueblos indígenas, ya que por primera vez un indígena aymará, quien además es dirigente de un movimiento social, con una larga trayectoria de lucha, es Presidente del país. Y esa organicidad con su pueblo, la revela Evo en el discurso de toma de posesión ante el Congreso el 22 de enero de 2006.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> UDG – Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades – Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Guadalajara – México. C. P. 44260 – glocafe@hotmail.com

<sup>2</sup> Todas las citas del discurso de Evo Morales en el Congreso están tomadas de la página Bol Press (2006).

Sus primeras palabras detonan la memoria al recordar a los antepasados que desde la perspectiva andina están adelante como ejemplo para los vivos. Por eso pide un minuto de silencio para líderes como Manco Inca, Tupaj Katari, Tupac Amaru o Bartolina Sisa, entre otros. Esa recuperación de la memoria remite también a lo que Forrest Hylton y Sinclair Thomson (2005, p.9) señalan como “[...] cultura indígena insurreccional (que) se ha inspirado en el recuerdo de levantamientos anteriores y se ha alimentado de la experiencia práctica acumulada por los que habían participado en procesos de lucha anteriores.”

Pero esa memoria de larga duración se articula con otras luchas emprendidas por líderes no indígenas como el Che Guevara o Marcelo Quiroga, boliviano defensor de los recursos naturales, lo que nos muestra una postura plural, respetuosa de la diversidad e incluyente de quienes han luchado por una mejor Bolivia. Evo muestra también el respeto por seres anónimos que se levantan y mueren todos los días sin ser recordados y se adscribe a su organización recordando a sus “hermanos caídos, cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba”, pero también a los “hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño” y al movimiento social de toda América, lo que revela una identidad continental que rebasa los marcos nacionales y que se identifica con los de abajo. La frase que cierra estos primeros párrafos “Gloria a los mártires por la liberación<sup>3</sup>” revela también la pertenencia a un movimiento andino como el cocalero que desde fines de los años ochenta ha mostrado un espíritu de sacrificio en las marchas que ha emprendido para tornar visibles sus demandas ante la sociedad.

Esa visión de sacrificio Evo la muestra en su identificación con el máximo mártir de la liberación andina en Bolivia, al rendirle un homenaje en noviembre de 2006 en la ceremonia por los 225 años de su muerte: “Tupac Katari ha dado su vida, los verdaderos líderes, dirigentes, autoridades originarias y sindicales daremos nuestra vida por esta tierra hasta que Bolivia se libere.”<sup>3</sup>

Al agradecer a todos los políticos presentes, al pueblo boliviano, a sus padres, a Dios, a la Pachamama y sobre todo al movimiento popular, al movimiento indígena de Bolivia y de América por haberle dado la posibilidad de estar ahí e iniciar funciones como Presidente, reproduce su cultura en donde, para comenzar las actividades del día, siempre hay que agradecer al Sol y a la Madre Tierra.

---

<sup>3</sup> Cf. AGENCIA BOLIVIANA DE INFORMACIÓN [ABI], 2006.

Recupera la memoria tomando como eje al movimiento indígena boliviano y establece tres épocas: la colonial, la republicana y la del neoliberalismo, para luego mostrar la densidad (62.2%) de los pueblos indígenas y su diversidad (aymaras, quechuas, mojeños, chipayas, muratos, guaraníes) y la paradoja de que son marginados y no reconocidos como seres humanos, aún que sean los “dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales”. Se adscribe a un nosotros indígena pero luego se separa para situarse como intermediario de esos pueblos desde un espacio de poder.

Proyecta la esperanza de un nuevo amanecer, de lograr la igualdad y acabar con la discriminación, a través de la lucha del “movimiento indígena originario” y de la conciencia del pueblo, sin venganzas ni rencores, a pesar de que fueron sometidos y de que quieren mostrar esa brutalidad ante la prensa internacional: “[...] a los primeros aymaras, quechuas que aprendieron a leer y escribir, les sacaron los ojos, cortaron las manos para que nunca más aprendan a leer y escribir.”

Al nombrar al movimiento indígena como “originario” busca legitimarlo y demostrar que son los primeros habitantes de esas tierras y que tienen derechos ancestrales que no les han sido reconocidos, pero la vinculación “movimiento indígena” con “originario” pretende mostrar la potencialidad de la movilización permanente de los pueblos indígenas para transformar la realidad. Por eso en Tiahuanacu un día antes decía: “[...] pido a nuestras autoridades originarias, a nuestras organizaciones, a nuestros amautas a controlarme, si no puedo avanzar, empújenme ustedes, hermanas, hermanos.” (MORALES, 2006).

Destaca la importancia de la campaña 500 años de resistencia indígena – negro –popular emprendida por los pueblos indígenas de América con lo que muestra su identidad y su pertenencia al movimiento indígena continental, pero su llegada a la Presidencia la sitúa como un parte aguas necesario que cierre el ciclo de la resistencia y abra uno nuevo de toma del poder para el movimiento popular: “Estamos acá para decir, basta la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder para 500 años de indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia.” Enfatiza la necesidad de acabar con la desigualdad, discriminación y opresión indígena donde “hemos sido sometidos como aymaras, quechuas, guaraníes.”

Esta visión de que se abre un nuevo ciclo con su llegada al poder y que es el tiempo de gobernar, aunque remite a la realidad actual en la que por primera vez en la historia un indígena es Presidente, también reproduce la visión cíclica de larga duración presente en la cultura andina y que detona en momentos insurreccionales a partir de la utopía descolonizadora que proclama “ya es otro tiempo el presente”. “La idea de un nuevo tiempo” y que “a ellos les tocaba el mandar” también apareció en 1781 y asimismo se expresó en el levantamiento de 1795 de Jesús de Machaca (provincia Pacajes). El líder en Jesús de Machaca proclamó: “Ya era otro tiempo el presente y que el cacique, su segunda, tanto como también el cura se habían de mudar y que se habían de poner los que el común quisiese.” (THOMSON, 2005, p.49). La diferencia también radica en que esa utopía de gobernar los próximos 500 años involucra no sólo a los indígenas sino a otros sectores sociales explotados, aunque se prioriza al movimiento indígena al llamarlo “originario”.

Y en este nuevo ciclo desde esa visión incluyente, Evo recalca el derecho de todos “a vivir en esta vida, en esta tierra”, legitima las elecciones que lo llevaron a la Presidencia como resultado de la combinación de la “conciencia social con la capacidad profesional”. Destaca el respeto y la admiración del movimiento indígena a todos los sectores y espera reciprocidad (un valor andino central) para los pueblos indígenas “que es la reserva moral de la humanidad” y en este sentido se pronuncia por una relación intercultural en la que sea reconocida la diferencia colonial a partir de la valoración del otro excluido y discriminado, porque como señala Walter Mignolo (2002), en entrevista a Catherine Walsh:

[...] la interculturalidad no es solo el “estar” juntos sino el aceptar la diversidad del “ser” en sus necesidades, deseos, conocimiento, perspectiva, etc..., el proyecto “intercultural” en el discurso de los movimientos indígenas está diciendo toda otra cosa, está proponiendo una transformación.

Su llegada al poder, Evo la ubica como parte de una lucha y una revolución democrática cultural que no comienza ahora, sino que es continuidad de la lucha de los antepasados pero también de líderes no indígenas como el Che y Bolívar de los que recupera la lucha por la igualdad y la lucha por la integración de los pueblos.

Cuestiona la concentración del capital en pocas manos y señala el derecho de todos a vivir bien pero “sin robar, sin explotar, sin humillar, sin someter a la esclavitud”.

En el recuerdo simbólico de que en la Plaza Murillo hace poco “querían hacer colgar a Evo Morales, querían descuartizar a Evo Morales”, hay un hilo de continuidad y una identificación con los líderes de la época colonial como Túpac Amaru o Tupaj Katari que fueron exterminados de esa manera, pero ubica esa situación en un momento en que ya no se puede permitir ese desmembramiento y fragmentación, porque se abre un nuevo ciclo que ya no es de llanto, sino de triunfo, alegría y fiesta y eso implica cambiar la historia no sólo en Bolivia sino en Latinoamérica y no con balas sino con votos que a su juicio también han costado sangre para los pueblos indígenas. La revolución democrática implica un nuevo momento histórico, un vuelco un pachakuti en el que simbólicamente Evo, el movimiento indígena y otros sectores sociales toman el poder colectivamente para comenzar un nuevo ciclo caracterizado por la movilización permanente para acabar con la desigualdad, la discriminación y la opresión (SZEMINSKI, 1993). En este nuevo momento histórico ya no es posible descuartizar a líderes como Evo porque la lucha del movimiento indígena los acerca al centro y no van a permitir seguir en los márgenes, aunque ellos tampoco van a actuar de la misma manera excluyendo a quienes excluyeron a los indígenas.<sup>4</sup>

Desde la utopía andina proyectada en el discurso, la vinculación de Evo – a quien no lograron desmembrar y dispersar su cuerpo por los cuatro lados del mundo, como en la época colonial lo hicieron con Túpac Amaru y Túpac Katari – con el movimiento indígena originario, que a su vez se articula con otros sectores, permitirá reconstruir al país fragmentado, a partir de una revolución democrática cultural descolonizadora que trastoque el desorden actual y construya un nuevo orden incluyente y respetuoso de la diversidad. Señala Ricardo Melgar Bao (1991, p.57) que:

La cosmovisión de los grupos étnicos de América Latina reproduce un mismo tenor, a partir de sus categorías tiempo espaciales, tal es el reconocimiento de que su subalternidad política y cultural,

---

<sup>4</sup> En el mundo andino, en la época colonial estaba la percepción de que con la Conquista el mundo se puso al revés: “[...] en el cual el centro es ocupado por la gente de la periferia y de afuera. Los quillana ocupan la periferia en vez del centro. Es a la vez una inversión de relaciones entre lo de arriba hanan y lo de abajo hurin.” (SZEMINSKI, 1993, p.140).

corresponde a un tiempo invertido, ajeno y hostil, así como un cambio de posición espacial entre centro y entorno, arriba y abajo.

Por eso Evo señala la necesidad de descolonizar al Estado que ha discriminado permanentemente a los pueblos indígenas, a partir de la apertura de espacios al diálogo y al debate. En esta propuesta está presente la necesidad de construir un Estado multiétnico que respete la diferencia y que ha sido una de las demandas centrales del movimiento indígena aymará desde los años setenta. "Tenemos que acabar con el estado colonial. Imagínense: después de 180 años de la vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho" (MORALES, 2006).

Silvia Rivera Cusicanqui, en su excelente trabajo titulado *La raíz: colonizadores y colonizados*, lanza como hipótesis central que:

[...] en la contemporaneidad boliviana opera, en forma subyacente, un modo de dominación sustentado en un horizonte colonial de larga duración, al cual se han articulado – pero sin superarlo ni modificarlo completamente – los ciclos más recientes del liberalismo y el populismo (y agregaríamos del neoliberalismo). Estos horizontes recientes han conseguido tan sólo refuncionalizar las estructuras coloniales de larga duración, convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno que continúan siendo cruciales a la hora de explicar la estratificación interna de la sociedad boliviana, sus contradicciones sociales fundamentales y los mecanismos específicos de exclusión- segregación que caracterizan a la estructura política y estatal del país y que están en la base de las formas de violencia estructural más profundas y latentes. (CUSICANQUI, 1993, p. 38).

Evo interpela el pacto por la democracia sustentado en la corrupción, el saqueo, el engaño en un país con tantas riquezas naturales que paradójicamente es pobre y lo contrapone a Suiza, un país desarrollado sin recursos naturales. Presenta el panorama de un Estado caótico, dependiente económicamente y descapitalizado que será rescatado gracias a la conciencia del pueblo boliviano y a otra forma de hacer política en la que construye a partir de las oposiciones entre "servir al pueblo no vivir del pueblo" y "vivir para la política y no vivir de la política". Esta concepción la rescata de su propia cultura retomando el

ejemplo de “las autoridades originarias” e invita a todos los parlamentarios a que sirvan al pueblo retomando esos valores, los próximos cinco años. En esta percepción expresada está presente la idea de larga duración de que el presente es un tiempo de desorden y se abre una nueva época como la predijo de manera profética Tupac Amaru en el Cuzco. Señala Szeminski que en la cultura andina: “Hay indicios que el comienzo de tiempos nuevos se hallaba ligado a una purificación moral y restauración de buenas costumbres.” (SZEMINSKI, 1993, p.231).

Recuperando las luchas de los movimientos sociales, que desde el año 2000 emprendieron movilizaciones por la defensa de los recursos naturales, Evo cuestiona toda forma de privatización y plantea acabar con el modelo neoliberal:

Las luchas por el agua, por coca, por gas natural nos han traído acá hermanas y hermanos. Hay que reconocer que esas políticas equivocadas, erradas, recursos naturales subastados, servicios básicos privatizados, obligaron a que haya conciencia del pueblo boliviano. Estamos en la obligación de cambiar esas políticas” (MORALES, 2006).

Solicita ayuda de la cooperación internacional no de manera individual sino para el pueblo boliviano, hace un recuento de las implicaciones de la aplicación del modelo neoliberal y hace un llamado a “[...] saldar ese error social, económico e histórico, que mejor juntos todos podemos cambiar y corregir esos errores implementados por instituciones seguramente extranjeras.” (MORALES, 2006). La postura que se expresa en el discurso es que hay políticas externas que no corresponden a la realidad boliviana pero al mismo tiempo recurre a la solidaridad internacional para cambiar la situación. La política de Evo desde que ganó la presidencia fue desplegar una estrategia política de sensibilización en países europeos para apoyar al desarrollo de Bolivia y en el caso de América Latina ha buscado vincularse con países afines como Cuba y Venezuela y ha buscado entablar relaciones armónicas con los países vecinos.

Observamos en Evo un discurso de lo colectivo en el que subyace la idea de que el está en el poder con todos y no va a gobernar de manera individual, aunque si asume un papel de liderazgo e intermediación. Por eso ha sido muy citada su frase de cierre en la ceremonia en Tiahuanacu: “Por eso, hermanas y hermanos, gracias al voto de ustedes, primeros en la historia

boliviana, aymaras, quechuas, mojeños, somos presidentes, no solamente Evo es el presidente, hermanos y hermanas.” (MORALES, 2006). En esta postura subyace la “identidad relacional” andina en la que el individuo es tal en la medida en que forma parte de la comunidad o de lo colectivo: “El hombre andino entonces define su ‘identidad’ [...] en y a través de relaciones; es en sí mismo una *chacana*, un puente o un ‘nudo’ de múltiples conexiones y relaciones.” (ESTERMAN, 1998, p.45). Esta potencialidad cultural Evo la despliega en distintos planos desde el espacio de poder en el que se encuentra.

Las luchas de larga duración las centra en la participación del movimiento indígena originario, pero el mecanismo político para acabar con las injusticias de 500 años es lo que Evo llama:

[...] instrumento político por la soberanía, un instrumento político del pueblo, un instrumento político de la liberación, un instrumento político para buscar la igualdad, la justicia, un instrumento político como el Movimiento al Socialismo, que busca vivir, paz con justicia social, esa llamada unidad en la diversidad. (MORALES, 2006).

Al llamarlo instrumento político, lo diferencia de un partido político y de una organización formada por especialistas o politólogos y resalta su conformación plural sustentada en distintas organizaciones populares para argumentar que el MAS es la vía mediante la cual se expresó en las pasadas elecciones, el poder de la conciencia frente al poder económico de la prebenda y pese a la depuración electoral ilegal “[...] el pueblo boliviano ha demostrado que hay una vocación democrática para cambiar en democracia la situación económica, social de nuestro país.” (MORALES, 2006). Al señalar las características especiales del MAS, en el discurso se busca legitimarlo como el portavoz colectivo de las demandas populares dentro del sistema político. La “Tesis” del Instrumento Político, en el que busca articularse lo político y lo social, fue propuesta en el “Primer Congreso Tierra y Territorio”, en el que participaron los principales sindicatos campesinos del país, como lo señalan Alvaro García Linera y Pablo Stefanoni (2005, p.36):

Dicha “tesis”, asentada en la articulación de memorias indígenas, campesinas y mineras, consistió en fundar un movimiento organizado como extensión de las instancias sindicales campesinas que venían protagonizando grandes movilizaciones en defensa de la tierra, el territorio y contra la erradicación de la hoja de coca.

De esta forma, los “partidos” emergentes del nuevo ciclo de luchas campesino-indígenas han nacido a partir de congresos sindicales (cocaleros del Chapare y los Yungas e indígenas del Altiplano) para conseguir proyección política y una prolongación parlamentaria de la acción colectiva. Evo Morales señalaba que “El MAS no tiene una estructura política partidaria, sino que las mismas estructuras del sindicalismo campesino e indígena son las estructuras del MAS”.

Volviendo al discurso, podemos observar que si antes Evo buscaba mostrar el caos imperante en el Estado boliviano ahora destaca el hecho de que su llegada al poder no implicó caos económico como algunos señalaban por lo que su llegada más bien va a implicar ordenar el desorden y en actitud conciliatoria agradece la visita a su casa del representante de Estados Unidos, pero inmediatamente habla del gobierno de Cuba y del apoyo internacional. Y aunque observamos en todo momento una actitud dialogante en el plano nacional e internacional, está presente en su discurso la propuesta de cambiar al país desde una postura de defensa de los recursos naturales y de construir un proyecto propio a partir de las potencialidades culturales, políticas y económicas del pueblo boliviano, porque para Evo “En Bolivia el modelo neoliberal no va”.

Felizmente el pueblo es sabio. Esa sabiduría del pueblo boliviano hay que reconocerla, hay que respetarla y aplicarla. No se trata de imponer políticas económicas o recetas económicas desde arriba o desde afuera y la comunidad internacional tiene que entender eso; el querer importar políticas a Bolivia es un error. Las organizaciones sociales, los consejos de amautas que admiro muchísimo, en el Altiplano paceño, esos sindicatos del campo y la ciudad, esas organizaciones llamadas capitánías en el Oriente boliviano, son el reservorio de conocimientos, el reservorio de conocimientos científicos de la vida para defender a la vida, para salvar a la humanidad. Se trata de coger de esas organizaciones para implementar políticas y no se trata de imponer políticas al servicio de grupos de poder en Bolivia o en el exterior. (MORALES, 2006).

En esta propuesta, Evo plantea la descolonización del Estado y de la sociedad boliviana a partir de la construcción de un proyecto intercultural sustentado en la diversidad, en los distintos saberes desde abajo y desde dentro, desde el lugar. Esta

propuesta busca la dignificación y valoración del conocimiento indígena y popular, tradicionalmente despreciado por los grupos de poder, y le da no sólo un estatus científico sino salvador de la humanidad, interpelando de esta manera la visión euro céntrica que desprecia la sabiduría indígena.

Pero al mismo tiempo que valora todos esos conocimientos y busca incorporarlos al proyecto nacional, Evo ubica el sistema político como el lugar donde hay que hacer los cambios desde una forma dialogante de hacer política en la que no se margine o expulse a nadie como hicieron con él hace tiempo buscando desprestigiarlo: “¿Recuerdan algunos compañeros? Que Evo es asesino, Evo es narcotraficante, Evo es terrorista. Yo dije ese momento, me estarán expulsando pero voy a volver con 30, 40 parlamentarios, si es posible 70, 80. Lo que dije un día en el 2002 se ha cumplido” (MORALES, 2006). En estas frases que suenan proféticas, encontramos de nuevo la identificación de Evo con Tupaj Katari, líder aymara, quien, al momento de morir sentenció: “yo muero, pero volveré y seré millones” y esa profecía desde el imaginario andino se ha cumplido porque la vuelta o el retorno como señala Evo en el caso del Parlamento siempre ha sido con mayor fuerza hasta situarlo en la Presidencia a pesar de la guerra sucia desatada permanentemente contra él desde el 2002 y aplicada de manera más clara en el proceso electoral reciente.

Estas frases de Evo proyectan la visión cíclica del tiempo andino y se puede percibir el movimiento circular permanente que genera la imagen de una espiral en el que se regresa con más fuerza cada vez y en el momento adecuado. Ese regreso Evo lo ubica como una inversión en la que le llegó el turno de gobernar al movimiento indígena: “Algunos decían en su debate acá para expulsarme: hay que acabar con el radicalismo sindical; ahora nos toca decir, hay que acabar con el radicalismo neoliberal hermanas y hermanos” (MORALES, 2006). Pero esa inversión no se va a hacer mediante los mismos mecanismos de exclusión anteriores: “Pero lo vamos a hacer sin expulsar a nadie, no somos vengativos, no somos rencorosos, no vamos a someter a nadie” (MORALES, 2006).

La propuesta de Evo ante el Parlamento es:

[...] el pedido clamoroso del pueblo boliviano, que es la Asamblea Constituyente, una refundación de Bolivia que reclaman los hermanos indígenas de todo el país, el movimiento popular. Todos los sectores queremos una Asamblea Constituyente de refundación y

no una simple reforma constitucional. Una Asamblea Constituyente para unir a los bolivianos, una Asamblea Constituyente donde se respete la diversidad. Digo esto porque es verdad que todos somos diversos. (MORALES, 2006).

La propuesta de Asamblea Constituyente que retoma Evo en efecto es una de las principales demandas del movimiento indígena desde el año 2000 en el que comienza un ciclo de rebeliones contra la política de privatización del gobierno y que tiene su punto culminante con la “guerra del gas” de octubre de 2003 que termina con la salida de Gonzalo Sánchez de Losada del poder y su sustitución por el vicepresidente Carlos Mesa, que también es destituido en junio de 2005 por Eduardo Rodríguez, para luego convocar a elecciones.

En el discurso se expresa la necesidad de “refundación” del país y esto implica un nuevo comienzo, un “pachacuti” que desde el origen resuelva el problema colonial. Por eso se señala que no se busca una “simple reforma constitucional” ya que seguiría presente el desorden anterior. Esa refundación, desde la perspectiva del discurso enarbolado por Evo, es la única garantía de lograr una revolución democrática cultural que garantice un nuevo orden en el que se respete la unidad en la diversidad o en el que las partes del cuerpo social desmembrado entren en armonía y equilibrio.

Pero la unidad en la diversidad implica el respeto a las distintas culturas, por lo que inmediatamente se retoma una demanda central del movimiento indígena boliviano y latinoamericano: la autonomía.

Paralelamente juntos tenemos que garantizar el Referéndum sobre la autonomía. Queremos autonomía, los pueblos indígenas originarios históricamente, antes de la vida republicana lucharon por la autodeterminación. Autonomía no es invento de nadie, es la lucha de los pueblos indígenas de toda América por esa autodeterminación. Pero queremos autonomía, autonomía con solidaridad, autonomía con reciprocidad, autonomía donde se redistribuya las riquezas, autonomía para los pueblos indígenas, para las provincias, para las regiones. Buscamos eso, y eso debe hacer uniendo a Bolivia y eso debe hacerse mediante la Asamblea Constituyente. (MORALES, 2006).

Observamos que el concepto de autonomía que despliega Evo remite a una demanda originaria, legítima y de larga duración de los pueblos indígenas, lo que implícitamente interpela la demanda de autonomía de algunas regiones bolivianas en donde están concentradas las riquezas naturales y en donde los sectores dominantes convergen en intereses con las transnacionales. Por eso la autonomía que plantea no implica separatismo ni concentración de la riqueza, sino que recupera la solidaridad, reciprocidad y redistribución que son valores ancestrales andinos y desde esa visión extiende la autonomía para provincias y regiones, recalcando la necesidad de la unidad del país y desde su punto de vista el vehículo para garantizar la autonomía, es la Asamblea Constituyente.

Ubica al nuevo parlamento como producto de las luchas sociales y como un escenario revolucionario, como el “ejército de liberación nacional [...] el ejército de la lucha por la segunda independencia”, que garantizará las transformaciones, aunque le da el beneficio de la duda al señalar que “si no pueden acá, seguirán siendo los movimientos sociales, el movimiento indígena que siga luchando por esa segunda independencia de nuestro país.” (MORALES, 2006).

Podemos ver que las esperanzas de Evo están depositadas en el Parlamento con el MAS como representante de los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente, pero sin perder de vista la potencialidad de la lucha de larga duración del movimiento indígena.

Hace un llamado a todos a soñar con la instalación de la Asamblea Constituyente el 6 de agosto en Sucre “capital histórica de la República” y en los siguientes párrafos “construye” la instalación con la presencia de diversos actores internacionales y nacionales a manera de profecía para que se haga realizable mediante la articulación de sueños y deseos, ya que en el mundo indígena los sueños son “ [...] la representación de una posible o futura verdad [...] [y] revelan posibilidades emergentes, no hechos consumados.” (TEDLOCK, 1995). Esa visión profética es una característica que Szeminski ha encontrado en las rebeliones andinas, pero también me recuerda la construcción del itinerario de la marcha zapatista en Chiapas en febrero del 2001, en la que se reprodujo simbólicamente la marcha formando un caracol que los comandantes recorrieron previamente y que reproduce elementos proféticos de la cultura maya. Tal vez tenga que ver

con que en el mundo andino y maya el futuro es desconocido y oculto y hay que visibilizarlo simbólicamente. Señala Szeminski (1993, p.99) que: “Todo hablante del aymara y quechua encara su pasado, visible a la luz del día y conocido hasta el horizonte. Su futuro se encuentra detrás suyo, invisible y desconocido, sin luz.” Respecto a la Asamblea Constituyente lo único que queda claro, como señala Silvia Rivera Cusicanqui es que con ella se busca la refundación del país y “detrás de esto está la idea de que el mundo está al revés y de que hay que volverlo a poner sobre sus pies” pero es como “un talismán cuyo brillo no deja ver su contenido” y se pronuncia por “consultar a los viejos, a los yatiris, a los sabios de las comunidades.” (CUSICANQUI, 2005, p.5).

El sueño de “recuperar el territorio” por parte del “movimiento indígena originario” como demanda central que recupera sus derechos colectivos, Evo lo articula con la nacionalización de los recursos naturales que deben estar en manos del pueblo y el Estado boliviano para industrializarlos y superar el papel de productores de materias primas que se les ha impuesto. Hay un proyecto nacionalista descolonizador en Evo que articula derechos territoriales indígenas con la potencialidad de los recursos naturales para construir un proyecto económico independiente que en manos nacionales combata la pobreza indígena.

A partir de esa propuesta fundamental se pronuncia por una política de austeridad, contra la corrupción, por la expropiación de tierras improductivas, contra la esclavitud en el Oriente boliviano, por la alfabetización con apoyo de Cuba y Venezuela, por la documentación de todos los habitantes, por un seguro social universal para ancianas y ancianos, por hospitales móviles para los pueblos y para todas esas medidas hay una permanente petición de ayuda a la comunidad internacional, sobre todo en lo que se refiere a la condonación de la deuda externa. Pero después de esa petición recalca la importancia de “desarrollar una economía con soberanía” mediante inversión pública y privada y enfatiza: “Es verdad que Bolivia necesita socios, no dueños de nuestros recursos naturales” y afirma que las empresas tienen derecho a la ganancia “[...] solo queremos que esa ganancia sea con principio de equilibrio, que el Estado, el pueblo se beneficie de esos recursos naturales.” (MORALES, 2006).

En el tema del narcotráfico se pronuncia por cocaína cero pero no por la coca cero y recalca “[...] que la cocaína no sea una excusa para que el gobierno de Estados Unidos domine o

someta a nuestros pueblos. Queremos diálogo de verdad, sin sometimientos, sin chantajes, sin condicionamientos.” Para ello considera importante que se abra el mercado para otros productos como soya y azúcar. La propuesta es generar mercado para micro empresarios, empresas comunitarias, asociaciones y cooperativas por eso considera necesario analizar las políticas de comercio vigentes. El discurso de Evo plantea acabar con la concentración de la riqueza y generar una articulación entre producción y mercado justo para lograr una redistribución equitativa entre los bolivianos.

Hay también elementos de un proyecto de integración que busca vincular a Bolivia con los países vecinos a través de caminos y acuerdos rescatando el valor de la reciprocidad del movimiento indígena, que después se estampará en la propuesta del Tratado de Comercio de los pueblos. Señala Josef Esterman (1998, p.239) que en el mundo andino:

El principio de reciprocidad es el marco formal de todo obrar humano. Actúa de tal manera que tu obrar sea una restitución correspondiente de un bien o favor recibido, o que apunte a que los benefactores puedan restituir en forma proporcional el bien o el favor hecho. El telos implícito de tal obrar es el equilibrio social, a nivel familiar y comunitario, que puede traducirse en términos de justicia social.

En todo el discurso observamos ese principio de reciprocidad que ofrece y espera, que abre alternativas de un diálogo con dignidad para el pueblo indígena boliviano, que destaca los valores andinos para ofrecerlos al mundo y mostrar sus potencialidades autonómicas, sin dejar de interactuar con el mundo y que sueña y desea el apoyo de “todos y todas”.

Hay en Evo un estilo que podemos ubicar como “diplomacia andina” en el que se busca de manera permanente el diálogo retomando valores fundamentales andinos como el respeto, la solidaridad y la reciprocidad, pero también se percibe una insistencia constante en la situación y en la lucha de larga duración que han entablado los movimientos indígenas para cambiar la historia y lograr la igualdad, así como una reiteración constante de su condición originaria para legitimarlos y dignificarlos. Evo asume su indianidad “ [...] como primer presidente que vengo de los pueblos indígenas” y como tal retoma mensajes de los antepasados: “Tupac Yupanqui decía: un pueblo que oprime a

otro pueblo no puede ser libre” y valores centrales de la cultura andina: “Queremos gobernar con esa ley que nos han dejado nuestros antepasados, el ama sua, ama llulla, ama quella, no robar, no mentir, ni ser flojo, esa es nuestra ley.” (MORALES, 2006).

Y su identidad indígena, que inaugura un nuevo ciclo, la expande a la región: “ [...] quiero ser el mejor presidente de los bolivianos y porqué no decirlo de los latinoamericanos.” (MORALES, 2006). Walter Mignolo (2006) reflexiona sobre las implicaciones que tiene la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia al resaltar su “indianidad”:

Es precisamente el haber mantenido la diferencia lo que le permite a Evo Morales el desprendimiento, hacer el giro descolonial e iniciar una apertura a una política económica y a una economía política que se apoya en subjetividades que nunca fueron colonizadas.

En su intervención, Evo destaca su respeto al “movimiento indígena originario de Bolivia y de América, a los movimientos sociales, a sus dirigentes que apostaron por este movimiento, a los profesionales y intelectuales que se sumaron oportunamente para cambiar nuestra historia”, y en esas frases se observa una identidad indígena que de Bolivia se expande a América, pero también se articula con los movimientos sociales y los intelectuales para mostrar una alianza potencial de la que se siente parte. Cierra el discurso con una vuelta a lo local al agradecer a sus dos lugares de pertenencia: “Orinaca...que me vio nacer y me educó para ser honesto” y el Sindicato en Cochabamba, lugar “de mi nacimiento en la lucha sindical y la lucha política” (MORALES, 2006), con lo que cierra su discurso retomando sus dos orígenes y desde ahí se proyecta de nuevo al plano nacional e internacional.

En su compromiso final Evo recupera la frase zapatista de “mandar obedeciendo” y la repite dos veces, con lo que reitera su vocación de servicio al pueblo boliviano y de articulación permanente con las demandas de los movimientos sociales.

## **Reflexiones finales**

El discurso de Evo Morales revela una identidad indígena que rescata la memoria colectiva del pueblo movilizado desde el plano local al continental y que proyecta la utopía andina de que se vive un nuevo momento histórico, un nuevo ciclo de transformación,

un “pachacuti” en el que la llegada al poder de un líder indígena y de la colectividad que representa permitirá la descolonización del Estado a través de una revolución democrático cultural en donde el instrumento político de liberación (MAS) asumirá en el Congreso el proceso de cambio respondiendo a las demandas sociales de convocar a una Asamblea Constituyente y al Referéndum sobre autonomía, lo que posibilitará la refundación del país priorizando las demandas del movimiento indígena originario, pero respetando las distintas identidades para unir a Bolivia desde su diversidad en un nuevo pacto social.

Esa identidad indígena que proyecta Evo no es excluyente pues incorpora en su memoria colectiva y en su imaginario las luchas de otros líderes no indígenas que buscaron la liberación boliviana y latinoamericana y destaca la potencialidad de las alianzas con los movimientos sociales, profesionistas e intelectuales para lograr la transformación boliviana.

Despliega también una “diplomacia andina” que busca la sensibilización y el apoyo de la comunidad internacional destacando la necesidad del diálogo sin sometimientos, buscando mostrar que su gobierno es honesto y legítimo y que el pueblo boliviano y el movimiento indígena “originario” tienen el derecho, los valores y la posibilidad de construir un modelo propio de desarrollo a partir de sus potencialidades económicas, políticas y culturales.

Pero la utopía descolonizadora y la revolución democrático cultural, que busca ser detonada y plasmada a través de la Asamblea Constituyente y que está en marcha actualmente en Bolivia, han desatado y desbordado las pasiones que muestran que la larga duración de la era colonial, sustentada en el poder de una minoría que excluye, discrimina y concentra la riqueza del país en alianza con intereses externos, es difícil de superar pues se aferrarán a sus privilegios, aún a costa de la confrontación y la fragmentación de Bolivia.

La “colonialidad del poder” sustentada en la idea de raza, como señala Aníbal Quijano, ha implicado para países mayoritariamente indígenas como Bolivia el despojo y la represión de sus identidades y la permanente necesidad de subversión y reinención cultural que se expresa en estos momentos en una conflictividad social que muestra la tensión entre distintos sujetos y proyectos. Lo que se advierte en el proceso boliviano es la dificultad a la que se enfrenta el gobierno del primer Presidente

indígena para representar y canalizar las demandas ancestrales del movimiento indígena que le exige actuar, sin generar una confrontación con los grupos dominantes, que no van a permitir perder sus privilegios.

Por lo pronto, la Asamblea Constituyente ha sido nombrada Originaria para reivindicar a los pueblos indígenas y la dirige una mujer indígena. La revolución cultural está en marcha....aun que con muchas resistencias.

FÉLIX, Gloria Alicia Caudillo. From resistance to power take over: Evo Morales's speech before the congress. *Perspectivas*, São Paulo, v. 32, p. 183-201, jul./dez. 2007.

■ *ABSTRACT: This article makes an analysis of Evo Morales's power take over speech as President of Bolivia, given before the Congress on January 22 ND 2006. The main detected elements in this document are the rescue of the insurrection of the Bolivian indigenous movement, Evo's belonging to a collective us without losing his role as mediator from a place of power, as well as the reproduction of a long enduring cyclic vision, present in the Andina culture which projects the uncolonizing utopia of us attending to a new time, to a Pachacuti. On that new time-space from Evo's perspective, the broken country will be rebuilt from a democratic cultural revolution that will break the current disorder and will build a new respectful and joining diversity order.*

■ *KEYWORDS: Speech. Indigenous. Identity. Culture. Politics. Memory. Uncolonization.*

## Referências

AGENCIA BOLIVIANA DE INFORMACIÓN [ABI]. *Discursos*. [15 nov. 2006]. Disponible en: <<http://www.abi.bo>>. Acceso en: 15 enero 2007.

BAO, R. M. Las categorías utópicas de la resistencia étnica en América Latina. *Cuicuilco*, México, D.F., v.21, p.49-60, jul./sept.1991.

BOL PRESS. Disponible en: <<http://www.bolpress.com>>. Acceso en: 24 enero 2006.

CUSICANQUI, S. R. La raíz: colonizadores y colonizados. In: ALBÓ, X.; BARRIOS, R. *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA, 1993. p. 27-39.

\_\_\_\_\_. Ciudadanía se escribe en plural. *Agora*, La Paz, n.1, p.4-5, jul. 2005. Disponible en: <<http://www.cne.org.bo>>. Acceso en: 24 de enero de 2006.

ESTERMAN, J. *Filosofía andina*. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina. Quito: Abya Yala, 1998.

HYLTON, F.; THOMSON, S. Ya es otro tiempo el presente. In: HYLTON, F. et al. *Ya es otro tiempo el presente: cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo Editores, 2005. p.5-17.

LINERA, A. G.; STEFANONI, P. Territorios, identidades y acción colectiva. Un ensayo sobre los movimientos sociales contemporáneos en Bolivia. *Revista Ciencias Sociales*, Quito, n.23, p.28-44, 2005.

MIGNOLO, W. Giro a la izquierda o giro descolonial? Evo Morales en Bolivia. *Revista del Sur*, Montevideo, n.164, marzo/abr.2006. Disponible en: <<http://www.redtercermundo.org.uy>>. Acceso en: 12 jul. 2006.

\_\_\_\_\_. Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Entrevistado por Catherine Walsh. In: WALSH, C.; SCHIWY, F.; CASTRO-GÓMEZ, S. *Indisciplinar las Ciencias Sociales: geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: UASB: Abya Yala, 2002. Disponible en: <<http://www.oei.es/salactsi/walsh.htm>>. Acceso en: 30 enero 2007.

MORALES, E. *Discursos*. 31 enero 2006. Disponible en: <<http://www.aporrea.org>>. Acceso en: 12 marzo 2006.

SZEMINSKI, J. *La utopía tupamarista*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

TEDLOCK, B. La cultura del sueño en las Américas. In: LEÓN-PORTILLA, M. *De palabra y obra en el nuevo mundo: tramas de la identidad*. Madrid: Siglo XXI 1995. v.4, p.127-169.

THOMSON, S. Cuando sólo reinasen los indios: recuperando la variedad de proyectos anticoloniales entre los comunarios

andinos (La paz, 1740-1781). In: HYLTON, F. et al. *Ya es otro tiempo el presente: cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo Editores, 2005. p. 39-77.